

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El castellano o español deriva del latín, esto es, de la lengua hablada en el Imperio Romano, por eso tanto al español como al resto de las lenguas europeas que se originaron a partir del latín –portugués, gallego, catalán, francés, occitano (ya desaparecida), italiano y rumano, principalmente– se les conoce como lenguas románicas o neolatinas. Todas estas lenguas comenzaron por ser meras variedades del latín vulgar hablado en cada una de las zonas de lo que se conoce como ‘romania’; con el paso del tiempo esas variedades pasaron a ser dialectos (y ahí se quedaron muchas modalidades lingüísticas como el leonés o el aragonés en la Península Ibérica). Por fin, tras siglos de evolución fonética, morfosintáctica y léxica ese latín dialectal fue transformándose hasta perderse (por eso el latín es considerada como una ‘lengua muerta’) y dar paso a las nuevas lenguas, entre ellas el castellano, con una sistema fonológico y gramatical singular. Como toda lengua, el castellano desde sus orígenes no ha parado de evolucionar, enriqueciéndose o perdiendo rasgos, debido a diversas influencias desde el árabe en plena Edad Media hasta el inglés en la actualidad.

ORIGEN

1. Lenguas prerromanas en la península: la influencia del sustrato

Antes de su romanización, la Península estaba habitada por un mosaico de pueblos con sus propias costumbres y lenguas. Las lenguas más extendidas eran las célticas (de origen indoeuropeo), las iberas (emparentadas con lenguas del norte de África) y el vasco (de origen incierto, aunque cercano al ibero). Estas lenguas prerromanas convivían con otras más minoritarias de origen mediterráneo como las fenicias y tartesias. Conocemos la existencia de estas lenguas prerromanas por algunas inscripciones y porque algunas palabras y topónimos pasaron al latín. Cuando alrededor del siglo II se produjo la romanización y latinización de la Península, hubo un largo período de convivencia entre el latín y las lenguas prerromanas. Con el paso del tiempo, sin embargo, el latín, por su carácter utilitario, fue imponiéndose al resto de las lenguas que fueron desapareciendo, excepto el vasco que aún se conserva.



A pesar de su desaparición ante el empuje del latín, sin embargo las lenguas prerromanas tuvieron tiempo de impregnar con algunos rasgos lingüísticos a la lengua dominante: es lo que se conoce como influencia del sustrato prerromano.

Rasgos fonéticos: se ha atribuido la pérdida de la F- o la ausencia del fonema /v/ a la influencia del vasco. Además, parece que la evolución del grupo /kt/>/ch/ (NOCTE>*noche*) tiene un origen celta.

Rasgos morfológicos: se atribuye al influjo prerromano la terminación -asco (*peñasco, borrasca*).

Vocabulario de posible origen prerromano: *abarca, braga, barro, perro, álamo, vega*, muchos topónimos como Cádiz (<Gades) o los que comienzan por *Nava-*; además muchos vasquismos han pasado a la lengua española como *socarrar, pizarra, boina, zamarra, aquelarre*, o más modernamente *chabola* o *chistera*.

Para saber más pincha en este enlace:

<http://www.artehistoria.jcyl.es/histes/contextos/5774.htm>



2. La latinización de la Península Ibérica

A partir del año 218 a.C. comienza la romanización de la Península Ibérica con la implantación del sistema y las costumbres del Imperio Romano. Se produce una transformación en todos los órdenes de la vida: técnica agrícola, hábitos sociales, organización jurídica y militar, sistema de monedas, ritos religiosos, etc. Como señalábamos más arriba, de forma paulatina se va produciendo también la latinización de la Península, esto es, el latín poco a poco va desplazando a las distintas lenguas prerromanas para convertirse en la lengua dominante de comunicación. Sin embargo, la modalidad del latín que se propaga fue el latín vulgar, esto es, la lengua hablada por el pueblo, que presentaba importantes diferencias con respecto al latín clásico de origen escrito. No obstante, el latín se caracteriza por expresar las relaciones entre las palabras por medio de las terminaciones (*rosa-rosae*) o por distinguir dos tipos de vocales según su duración (*larga/breve*) y posteriormente por su apertura (*abierta/cerrada*). Además, se ha señalado que, debido a la procedencia geográfica de buena parte de las legiones romanas, la lengua de los soldados no era el latín sino otras lenguas itálicas como el osco o el umbro, propias de la parte sur de la península itálica. Algunas de las características lingüísticas del latín que llega a Hispania se explican por esta circunstancia.

[Pincha en este enlace para saber más:](#)

<http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/cclasica/esc422ca1.php>.

3. La influencia del superestrato: las lenguas germánicas

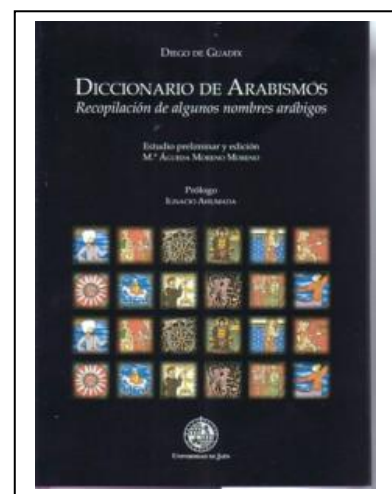
A partir del siglo V, ya d.C., se produce la llamada “disgregación lingüística de la romanía”, en otras palabras: el latín hablado en todo el Imperio Romano durante siglos se va a aislar y fragmentar en múltiples zonas lingüísticas como consecuencias de las distintas invasiones bárbaras. Cada una de las tribus y pueblos bárbaros (godos, visigodos, vándalos, eslavos...) se establece militarmente en una zona que permanecerá aislada, política y lingüísticamente, del resto durante siglos. A pesar de su dominio militar, los distintos grupos de origen germánicos no logran imponer sus propias lenguas sobre el latín, que se mantiene como lengua en la mayor parte de la Europa occidental. Sin embargo, debido a este aislamiento, en cada zona el latín evoluciona de manera diferente y va adoptando algunos rasgos lingüísticos de esas lenguas bárbaras: es lo que se conoce como la influencia del superestrato. En consecuencia, lentamente se van a ir forjando distintas modalidades lingüísticas del latín que, si bien ya se van alejando de la lengua originaria como dialectos, todavía no han pasado a ser lenguas independientes del latín.



En la Península Ibérica, además de algunas zonas con presencia de vándalos, suevos y alanos, se establecieron principalmente los visigodos, que se convirtieron al cristianismo y, por supuesto, adoptaron el latín. Sin embargo, por influencia del superestrato, también pasaron palabras de origen germánico al latín hablado en la Península. Además de la terminación –engo (realengo), nos encontramos con términos relacionados con la guerra (*tregua, espuela, espía, bandido, orgullo, dardo*), nombres propios (Fernando, Rodrigo, Elvira, Gonzalo) u otras palabras: *ganso* o *gavilán*.

4. La influencia árabe

Desde el año 711 hasta 1492 se produce la convivencia entre las distintas variedades transformadas del latín que ya se hablaba en la Península y la lengua árabe. Tantos siglos de convivencia dejaron unas 4000 palabras de origen árabe (arabismos) en el castellano. A veces los árabes importaron palabras de otros idiomas como *ajedrez* (sánscrito), *naranja* (persa) o *arroz* (griego). Es característico de los arabismos la anteposición del artículo árabe /al-/. Buena parte del vocabulario de origen árabe está relacionado con el ámbito doméstico y culinario debido a que se trataba de una cultura mucho más refinada que la visigoda: *ajuar, algodón, albornoz, almohada, almacén, babucha, taza, alfombra, azafrán, azúcar, alcachofa...*, con la técnica:



alfarero, albañil, acequia, alberca. Además quedan en la toponimia numerosos nombres: Guadalquivir, Gibraltar, Algeciras, Guadyerbas...

Para saber más pincha aquí:

web.usal.es/~joluin/historiadela lengua/lenguassuperestra2.ppt

DESARROLLO

El latín peninsular fue poco a poco transformándose, sobre todo a lo largo de los siglos medievales. He aquí algunas de los cambios más significativos desde el latín al español:

1. Las preposiciones fueron asumiendo la tarea de las terminaciones que acabaron perdiéndose: DOMUS DEI > casa de Dios.

2. Las vocales abiertas/cerradas fueron simplificadas de manera que de un sistema de diez vocales se pasó a uno de cinco, en el que, sobre todo, influía la posición del acento (vocal tónica/átona). Así, muchas vocales en posición átona se perdieron (TÁBULA>tabla), las vocales abiertas latinas en posición tónica pasaron a convertirse en diptongos (/É/>/ue/ SEPTEM>siete; /Ó/>/ue/ BONUM>bueno).

3. Las consonante también fueron transformándose tanto en posición inicial (F->h->Ø; FERRUM>hierro) o intervocálica (/P/, /T/, /K/ > /b/, /d/, /g/; por ejemplo: LUPUS>lobo; MUTARE>mudar; FOCUM>fuego; APOTECA>bodega); como cuando formaban grupos consonánticos (/KT/ > /ch/ TECTUM>techo; LACTUCAM>lechuga; /LI>/j/ FILIUM>hijo).

3. El léxico de origen latino presenta una doble vía de adaptación en su viaje al castellano. Por un lado, el grupo de palabras más representativo son las palabras patrimoniales, es decir, aquellas que han sido usadas por el pueblo y han sufrido mayor desgaste (MULIEREM>mujer; FRAXINUM>fresno; ESPÁTULAM>espalda). Pero junto a ellas, hay otras que han pasado al idioma por vía culta, jurídica o eclesiástica; se trata de cultismos, esto es, palabras que no han sufrido el desgaste por el paso del tiempo y conservan mejor su étimo latino: CANONICUS>canónigo; VOLUNTATE>voluntad. Por último, nos podemos encontrar con dos palabras castellanas distintas que parten de un mismo origen latino pero han penetrado por dos esas dos vías distintos: son dobles como laico/lego; íntegro/entero; cátedra/cadera; signo/seña.

Para saber más sobre la evolución del español es muy interesante este manual:

Quilis, Antonio, *Fonética histórica y fonología diacrónica*, (publicado por la UNED).

En toda esta evolución del castellano desde que se separa del latín hasta la actualidad podemos distinguir varias fases:

1. Castellano medieval (hasta el siglo XV).
2. Español clásico (siglos XVI-XVII).
3. Español modernos (siglos XVIII-XIX).
4. Español actual (siglo XX hasta hoy).

EL CASTELLANO MEDIEVAL



1. Situación lingüística de la Península hacia el siglo X: Los romances peninsulares

Poco a poco las distintas variantes del latín se van convirtiendo en otra cosa distinta: dialectos del latín, que de oeste a este son: el gallego-portugués, el astur-

leonés, el castellano, el navarro-aragonés, el catalán, además de las hablas mozárabes (dialectos hablados en la zona de dominación árabe). Todos estos dialectos convivieron en situación de igualdad en la península durante un tiempo. Sin embargo, por razones políticas y militares el reino de Castilla se impuso sobre otros reinos cristianos y avanzó hacia el sur reconquistando territorios árabes. Este dominio militar se tradujo también en una expansión del castellano en forma de cuña invertida de norte a sur y desde el centro hacia los lados a costa de otros dialectos. Poco a poco algunos de estos dialectos pasarán a convertirse en lenguas, mientras que otros permanecerán como dialectos o incluso desaparecerán

2. Testimonios más importantes del castellano medieval

Desde dos o tres siglos atrás la lengua hablada en la Península Ibérica era ya algo que podemos considerar protocastellano, sin embargo como no existen testimonios orales, hay que basarse en los textos escritos. He aquí los más representativos.

Los primeros testimonios escritos de carácter no literario son las glosas emilianenses (proceden del monasterio de San Millán) y silenses (proceden de Silos), ambas fechadas alrededor del siglo X. Se trata de anotaciones aclaratorias en romance castellano (y también en vasco) que aparecen en unos textos en latín, lo que indica que el latín ya no era la lengua de comunicación habitual.

*Non auditores legis justificabundur
[non se endrezaran] apud Deum sed
factores ... in vestibus candidis
[albis]... Et sentiat [sepat] quis eum
deducat [liebat]... (Entre corchetes las
glosas del s.X al texto en latín)*

Et ego domino Fanni de Sotelo dono ad Sancti Emiliani una terra ennos Foios, alia terra ennos eros Longares... et una vinea del Albariza et la medietate dellas casas de Sotello (Donación de tierras, año 1109)

Los primeros testimonios literarios son las jarchas mozárabes, que eran versos de carácter popular, escritos en lengua castellana hablada en zona de dominación árabe y que remataban estrofas cultas escritas en árabe o hebreo (moaxajas); las jarchas se sitúan entre los siglos XI y XII.

Aunque quizá existió una tradición literaria ya desde el siglo X, encontramos testimonios escritos en la España cristiana a partir del siglo XII con el *Poema de Mio Cid*, colecciones de cuentos en prosa o el *Auto de los Reyes Magos*. En el siglo XIII surge el llamado Mester de Clerecía con las obras de Gonzalo de Berceo, aunque desde el punto de vista lingüístico hay que destacar la labor de la corte de Alfonso X. Tanto él como sus colaboradores se esmeraron por favorecer, mejorar y normalizar el castellano: se puede decir que gracias al Rey Sabio la prosa castellana adquirió los mecanismos morfosintácticos y léxicos necesarios para convertirse en vehículo de ideas.

Sepan todos como yo, Johan Magro, capellán abidant en la villa de Taust, considerando que aqueste ayno presente avie una grant enfermedad, de la qual façía más conta de muerto que de bivo, et proponie en mi coraçón e fiçie voto e promission que si nuestro Seynnor Dios de la peyna me scapava de la enfermedad que yo iria a beyllar al monesterio... (Documento de donación, año 1229)

En efecto, podemos comprobar cómo, ya desde el siglo XIV, el castellano ha adquirido la madurez necesaria como poder servir también de vehículo literario con obras como el *Libro de buen amor* o *El Conde Lucanor*. El castellano de buena parte del siglo XV, denominado español preclásico (1474-1525), se enriquece con la labor de gramáticos como Nebrija y culmina con una de las obras cumbre de la literatura: la *Celestina*.

3. Rasgos lingüísticos del castellano medieval: período de grandes vacilaciones gramaticales y ortográficas.

Estos testimonios escritos muestran una constante evolución del romance castellano con el paso de los siglos de manera que no podemos afirmar que un determinado rasgo es genuinamente medieval sino que surge, se desarrolla e incluso desaparece durante el período que va del siglo X al XV. Es un período de grandes vacilaciones gramaticales y ortográficas. He aquí los rasgos más duraderos y representativos:

Nivel fónico: se conserva la F- y permanecen sonidos consonánticos que luego desaparecieron como los que representaban las grafías ç/z, x/g, -s/-ss-, v/b

Nivel morfosintáctico: destaca el predominio del futuro compuesto *escribir lo he* (>escribiré), así como las formas *so* y *estó* (>soy, estoy) o *gelo* (>se lo).

Nivel léxico: en los primeros siglos se nota una fuerte introducción de galicismos traídos por los peregrinos franceses que recorrían el Camino de Santiago (*doncella, linaje, hostel, peaje*). Más tarde, debido a la imitación de la vida señorial francesa, se

importan términos como *corcel, dama, paje, galán*. En el siglo XV, por influencia de los humanistas, se incorporan italianismos: *piloto, escaramuza, florín, belleza, novela, soneto*. Además el castellano sigue recibiendo arabismos y cultismos.

EL ESPAÑOL CLÁSICO (SIGLOS XVI-XVII)

Desde el punto de vista lingüístico, tres notas caracterizan al español durante este período: expansión, consolidación y normalización. Durante los siglos XVI y XVII la lengua española alcanzó una enorme difusión tanto en Europa como en América debido a las conquistas militares y a la colonización del Imperio español bajo los reinados de los Austrias. Por otro lado, el español consiguió una amplia homogenización y se convirtió en el idioma de comunicación peninsular además de desplazar al latín como lengua de cultura. Se trata de manifestaciones literarias en todos los géneros en el llamado Siglo de Oro español: poetas como Garcilaso, Fray Luis o San Juan de la Cruz; obras en prosa como el *Lazarillo* o *El Quijote*; las comedias de Lope de Vega o Calderón de la Barca son solo las mejores muestras de una legión de escritores que utilizan el castellano como lengua literaria.

Una de las ciudades que en esta época ganó prestigio por su buena pronunciación fue Toledo. Por otro lado, en este período se produce la diáspora de los judíos sefardíes que tuvieron que salir de España tras el edicto de los Reyes Católicos: los que se fueron se llevaron el idioma castellano, conocido como sefardí, que aún se conserva de forma testimonial.

Obras como la *Gramática* de Nebrija o la producción de libros en serie gracias a la imprenta desempeñaron una función unificadora para el idioma español que va perdiendo mucho de su vacilación medieval.

Los rasgos lingüísticos más destacados son los siguientes:

- Aspiración y pérdida de la F-: FIERRO > hierro > Øierro.
- Simplificación de sonidos: b/v > /b/; s/ss > /s/; grafía “x”.
- Desaparición del verbo “haber” con el significado de ‘tener’.
- Incorporación de cultismos, italianismos e indigenismos americanos, (*tomate, canoa, tabaco, patata, huracán*, etc.)

EL ESPAÑOL MODERNO (SIGLOS XVIII-XIX)

Podemos decir que el español hablado en el siglo XVIII era muy parecido al actual. La principal novedad en materia lingüística es que crece la preocupación por las normas y reglas de la lengua como lo demuestra la fundación de la Real Academia de la Lengua en 1713, cuyo lema, referido al español, fue ‘Limpia, fija y da esplendor’. La Academia publicó su excelente *Diccionario de Autoridades* (1726-39), llamado así porque hay una cita literaria para ilustrar cada acepción; también publicó la *Orthographía* (1741) y la *Gramática* (1771).



La mayor aportación de los siglos XVIII y XIX a la lengua se produce en el plano léxico: se enriquece el idioma con galicismos o con nuevos términos de formación culta. La llegada de los Borbones a la monarquía hispana hace que penetren numerosos galicismos que en buena parte se quedaron en el idioma: *modista, galante, petimetre, buró, sofá, neceser, bisutería*, etc. Por otro lado, el cultivo de las ciencias por el impulso de la Ilustración introdujo un nuevo vocabulario con palabras como *mechanico, termómetro, electricidad, microscopio, vacuna*. Se incorporan también muchos términos relacionados con el pensamiento (*escepticismo, fanatismo, tolerancia, filantropía*), los sentimientos (tedio, sensibilidad, melancolía) o la organización de la sociedad (*ciudadano, constitución, reforma, despotismo, fraternidad, reforma*). Ya en el siglo XIX, por influencia del costumbrismo, se incorporan al idioma general palabras de uso popular e incluso jergal: *chaval, parné, endiñar*.

EL ESPAÑOL ACTUAL

El español actual es el resultado de un proceso de evolución histórica desde el latín vulgar. Actualmente el español se ha convertido en una de las lenguas de comunicación y cultura más importante con cerca de 400 millones de hablantes repartidos por todo el mundo, aunque especialmente en América. Más que del español habría que hablar de las variantes del español: variantes geográficas (español meridional, español septentrional, español de América) o variantes sociales (nivel culto, nivel vulgar, nivel rural).

Frente a otros idiomas como el francés o el inglés, el español presenta unos rasgos lingüísticos característicos:

- Tiene un sistema vocálico simple de cinco vocales.
- Posee un sistema ortográfico bastante fiel a la pronunciación.
- Dispone de dos formas de tratamiento: tú-usted.
- Presenta una morfología verbal y pronominal muy compleja.



Por último, el español actual, como ocurre en otras lenguas, está fuertemente influida por otras lenguas, especialmente por el inglés. Se trata, en esencia, de la incorporación de anglicismos en varios ámbitos: deportivo (*penalti, surf, trecking, córner, basket*), informático (*software, pishing*), pero también *sufrir bulling, ir a un hotel de alto estanding, comprar un pack*. Morfológicamente, se nota una cierta tendencia a prescindir de la preposición en las construcciones nominales (*correo basura* y no *correo con basura*,) o a incorporar, normalmente con fines humorísticos o propagandísticos, la terminación *-ing* a palabras castellanas (*vueling, edredoning*).

BIBLIOGRAFÍA

La mayor parte de los contenidos, ejemplos y explicaciones de este tema han sido tomados de un manual básico:

Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española* (Madrid: Gredos, hay muchas ediciones).

ACTIVIDADES

1. ¿Dónde situarías las siguientes palabras o expresiones: en el castellano medieval o en el español moderno y contemporáneo?

fabla, raudo, coraçón, se lo dije, estó, canoa, fartarse, patata, ferrero, farináceo, dixo, fábula

2. En la siguiente lista hay parejas de palabras de distinto origen (latín, lenguas germánicas, árabe, lenguas precolombinas de América, francés, italiano, inglés). Averigua, con ayuda de un buen diccionario, de dónde proceden.

caldo, cacique, falda, fútbol, mesón, naranja, homenaje, piano, zapin, tambor, rueca, caimán, diseño, techo

3. A partir de las siguientes palabras latinas, escribe la correspondiente palabra castellana y tres palabras de la misma familia léxica

| | | |
|---------|---------|------------------------------|
| PLANU | > llano | > llanura, planicie, planear |
| CLAMARE | > | > |
| NOVU | > | > |
| PETRA | > | > |
| PORTA | > | > |

4. Pon verdadero o falso en las siguientes afirmaciones

- Antes de los romanos, en la Península Ibérica se hablaba el visigodo:
- El sustrato es la influencia de una lengua anterior a otra que se ha impuesto:
- El castellano procede del latín clásico:
- Las lenguas germánicas en la Península se impusieron al latín:
- Las distintas lenguas peninsulares (salvo el vasco) primero fueron dialectos del latín:
- El sefardí fue el castellano que se habló en Toledo durante el siglo XVI:
- Durante el período del español clásico se simplificaron muchos sonidos:
- La Real Academia de la Lengua Española nace en el siglo XVIII:
- El español frente al inglés o el francés tiene un sistema vocálico complejo: